

FANTASMAS DE LA DICTADURA. UNA ETNOGRAFÍA SOBRE APARICIONES, ESPECTROS Y ALMAS EN PENA

MARIANA TELLO WEISS BUENOS AIRES,
SUDAMERICANA. 2025. 351 PÁGINAS.

CAMILA ARBUET OSUNA

Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)
Argentina

Aceptado para publicación el 9 de noviembre de 2025

“No se parece a nada que haya leído alguna vez”, le escribí a Mariana intentando empezar a explicar lo que me produjo *Fantasma de la dictadura*. Es que estamos ante un libro-artefacto que hace cosas cuando las conjura, relata, sondea, registra y, ante todo, habilita. Trataré —con grandes posibilidades de despuntar una vez más el arte del fracaso— justificar esta experiencia y ordenar las palabras que circundan esas impresiones.

Hace ya varios años, mucho antes incluso de que Javier Milei ganara las elecciones presidenciales en Argentina, que con un grupo de amigxs docentes estamos políticamente preocupdxs por lo que podíamos llamar una “encerrona discursiva”, es decir, por no encontrar el tono y las formas para “relatar” una conmoción vital tan desgarradora como la última dictadura a las nuevas generaciones. Esta dificultad, que creo nos ha sumido en algunos penosos fracasos, tiene como gran problema la transmisión de experiencias que no son exactamente transmisibles, en cuyos relatos siempre hay un despegue —necesario, claro está— que permite, pero también limita la apropiación que está allí en juego. Muchos problemas salen al cruce en ese acto de contar, testimoniar, registrar y reconocer las magnitudes del horror del terrorismo de Estado en este país: no hay soluciones fáciles a ese embrollo y muchas de las salidas oficializadas se han reificado como espacios de autoridad y autorización complicados para albergar la curiosidad, la sorpresa y la apropiación. Este libro sobre fantasmas,

espectros y almas errantes que asedian el mundo de los vivos golpetea en una tubería colectiva subterránea y permite que todxs escuchemos sus ecos, e incluso que éstos resuenen íntimos. Como si se tratase de un yo que se difumina en la historia nacional y vuelve recargado, el libro propone hacernos partícipes de un secreto a voces que ha dejado esquilas en sobremesas familiares, mitos urbanos y rurales, álbumes de fotos, recuerdos errantes y sitios intensamente habitados.

En otras palabras, el libro es un instrumento político que hace eso que necesitamos poder hacer para conectar de otro modo con los relatos, pero principalmente con las experiencias intergeneracionales del horror, la desesperación, la esperanza y las convivencias incómodas que enraizó la dictadura. Una hendidura para barajar, bajo una distancia próxima, las experiencias que siguen brotando como huellas vivas del proceso. Este es el primer motivo por el que este libro-artefacto hace cosas y provoca la ansiedad de tener un puente posible para esos hiatos intergeneracionales que nos queman el futuro compartido.

Pero *Fantasmas de la dictadura* no es cualquier artefacto; es delicado, conmovedor y específico. Desde las primeras páginas prepara el terreno para desplegar una grilla de distinciones sutiles. Sus dos grandes partes diferencian entre los relatos de familiares de desaparecidxs y del resto de personas asediadas, así como entre el trabajo meticuloso de una antropóloga y el ensayo de registros abiertos capaces de albergar la perplejidad y la intensidad de esas apariciones. A lo largo del libro se van desdoblado otras discriminaciones de los relatos de las experiencias con espectros dependiendo de las clases sociales y los géneros, de si viven en el interior del país o en la capital, de si habitan el campo o la ciudad, de si acosan a sobrevivientes o a represores, de si son fantasmas propios o ajenos —con toda la ambigüedad de esa supuesta “ajenidad” y todas las formas de la “adopción”—. Dependiendo de si son buscados o contactados por sus madres o por las siguientes generaciones —sus hijxs, sus hermanxs o quienes vivieron mucho después de su muerte violenta— y la lista puede seguir. El abanico de posibilidades se amplifica conforme aparecen registradas las experiencias de años de investigación, hasta construir un caleidoscopio donde las diferentes escenas de esas convivencias entre vivos y muertos tienen espacio para su singularidad y para el contacto con una matriz de sentido más amplia. Iluminando circunstancias excéntricas y familiares a la vez, bajo distintas combinaciones de esas convivencias, la autora organiza búsquedas y conexiones, respeta las especificidades de cada historia y las repasa con extremo cuidado para, acto seguido, ponerla en contacto y contagio con otra parecida, pero no igual. Dejando la estela de un trabajo artesanal precioso que, como si fuera poco, está narrado con rigurosidad teórica, interés, suspenso y ternura.

Por otra parte, es de gran valor —en ambos sentidos de la expresión— la reflexión de la autora sobre cómo dio con el objeto de su obsesión en medio de otra investigación, qué decisiones teóricas y políticas tuvo que tomar para tratar con esta materialidad distinta y cuáles fueron los bordes racionalistas y *psi* que cercaban la experiencia. Tras identificar

sus propios resquemores y la literatura especializada que la ayudó a sedimentar su recorrido, el texto expone a contraluz los empobrecimientos teóricos, políticos y vitales que las vergüenzas académicas y activistas han sabido organizar y vigilar con rigurosas dosis de progresismo.

Fantasmas de la dictadura es un libro consciente de que pisa en las arenas movedizas que circundan el espacio y los métodos legitimados de la tradición consolidada de políticas de la memoria y decide correr el riesgo, porque esas herramientas no son las que necesita para convocar los fantasmas a los que el libro invoca pidiendo permiso y disculpas en el inicio y final. Al tomar ese camino vemos cómo el texto abre una esclusa por la que se precipitan una cantidad de relatos que estaban esperando detrás de las puertas de servicio, en la piel de quienes limpian y atienden esos espacios de muerte en los que se emplazaron los Centros Clandestinos de Detención (CCD). Parece entonces que los fantasmas son como el sexo, eso de lo que no dejamos de hablar mientras reivindicamos su carácter de tabú. La autora presta oído a esos pudores y vergüenzas que recubren el deseo de contar con muletillas que va apuntando en su cuaderno de campo, “no pienses que estoy loca”, “yo soy una persona de ciencia, pero...” (p.38). Si feministas, como Silvia Federici (2020), llaman a reencantar el mundo, quizás se trate en este Sur Global sembrado de cadáveres de prestar oído sin anticipar ni sellar las presencias que ya nos habitan.

Pese a trabajar con material de alto voltaje emotivo *Fantasmas de la dictadura* nunca es sensacionalista, incluso cuando legitima la potencia de relatar y/o reconstruir historias desde descripciones cargadas de lo grotesco y obscenidad. Cuán extraño se vuelve el imperativo de registros limpios de escabrosidad sobre actos de tal brutalidad que desafían al lenguaje; es una necesidad que habla más de nuestros bordes culturales que de las estrategias ensayadas al tanteo para seguir viviendo con semejante desgarró.

El libro no teme descender con las historias que acompaña al laberinto de la desesperación, en el que videntes, ouijas y sueños vívidos se unen a búsquedas interminables que, por supuesto, hacen convivir hasta el agotamiento estrategias de sobrevivencia con recortes de notas amarillistas. La autora repone en un momento la discusión con Toto Schmucler, quien sostenía que la búsqueda de madres y padres había sido por instinto, ella —recuerda— le contestó que eso era “esencialista” y él sentenció que ella “no estaba pudiendo comprender”. Mariana vuelve a revisar esa imposibilidad, la reconoce, y repasa las palabras de Schmucler golpeando las puertas de cuanto timador hubiese en la espiral de su desesperación por hallar a su hijo desaparecido: “El misterio —sólo el misterio— podía apaciguar el tormento de las certezas brutales” (Schmucler en Tello Weiss, p. 120). La anécdota se actualiza como invitación a escuchar sabiendo que es posible que no estemos pudiendo comprender, aún hoy.

Otro de los fuertes del libro es su trabajo sobre los conceptos, quizás el que más destaque tanto por su recurrencia como por su necesidad de revisión sea el de lo “siniestro”. La vieja palabrita, tan cara al psicoanálisis, es visitada para dar cuenta de esa torcedura

de lo familiar que se torna extraño y perturbador, pero también para amplificar sus posibilidades de convivencia y de materialidad —fragmentada, parcial, espectral—. Se produce una sugerente latinoamericanización de lo siniestro que lo transforma en una criatura anfibia, peligrosa y violenta, pero también cotidiana y semi-domesticada. Al respecto, el libro pendula entre los escalofriantes relatos de escuelas emplazadas en antiguos CCD, en las que conviven fantasmas y encierros, y el relato de hospitalidad entre los nuevos habitantes de la casa cordobesa conocida como El Castillo y los rastros espectrales de la matanza que tuvo lugar allí.

Procesiones y altares, jardines y memoriales íntimos, son algunos de los ritos que se registran para trazar un contacto menos perturbador con los restos de la “política de producción de espectros” (p.123) conocida como desaparición. Sobre uno de estos CCD, la jefatura de policía de Tucumán —la misma policía que asesinó a la madre de la autora—, Mariana escribe “por momentos siento que todo el edificio es un enorme animal cambiando de piel” (p.240) y, pocas páginas después dice: “quizás habitar esos lugares hace que esos lugares también te habiten” (p.244). El libro logra girar la pregunta por el asedio ¿quién asedia a quién? ¿quién asedia a qué? ¿qué acecha en qué? Lugares detenidos en el tiempo, funciones olvidadas, presencias suspendidas, ausencias discontinuas, casas, taperas, campos, escombros, cárceles, tumbas vacías, océanos llenos, pinturas saltadas, luces que no apagan, cartas que no llegan, puertas que se azotan, sueños vívidos, vigiliadas adormecidas, búsquedas que no terminan. “*Fantasmas de la dictadura*” también es un relicario poblado de imágenes de vivos y muertos que cambian de pieles y que, como en el inicio del lenguaje, tienen historias para contar y que esperan tocarte.

Referencias bibliográficas

- Federici, Silvia (2020). *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes*. 1 ed. Tinta Limón.
- Tello Weiss, Mariana (2025). *Fantasmas de la dictadura: una etnografía sobre apariciones, espectros y almas en pena*. Sudamericana.

CAMILA ARBUET OSUNA

<https://orcid.org/0000-0001-6834-6487>

camila.arbuet@uner.edu.ar



Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Realizó una investigación posdoctoral, financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), sobre la propiedad de sí y de lxs otrxs en las revoluciones burguesas modernas. Profesora Titular Ordinaria de Teoría Política I en la Facultad de Trabajo Social y de Teoría Política en la Facultad de Ciencias de la Educación. Jefa de Trabajos Prácticos de Historia de las Transformaciones Mundiales (FTS) en la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Investiga, dicta seminarios de grado y posgrado, participa en paneles, jornadas y congresos, publica y evalúa artículos de Teoría Política Moderna vinculada a las revoluciones y sobre Teoría Política Feminista. Es parte del Comité Académico de la Maestría en Género y Derechos de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) y la Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS), de la que también es docente, y de *Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna* (UBA). Participa en el grupo de estudios del Seminario sobre Géneros, Afectos y Política (SEGAP-UBA).